

LA LLAVE

de Angelo Ragan

basado en el cuento
"La Frontera" de Laila Ripoll

Acts of Displacement Project

Utilería: 2 llaves, una de la ABUELA y otra del JOVEN; el JOVEN está vestido de una camiseta sucia, rasgada y unos jeans usados, la ABUELA está vestida de negro

En la oscuridad de la escena, el JOVEN aparece con una marioneta a la espalda. El JOVEN se mueve en círculos como si estuviera hundiéndose en un lodazal. Está encorvado por el peso de la marioneta.

(el JOVEN vuelve a su puesto)

(la ABUELA se levanta al mismo tiempo de la marioneta)

ABUELA— Yo soy la ABUELA, exiliada española que llegó a México en los años 40. Soy la consciencia de mi nieto.

(la ABUELA se sienta; el JOVEN se levanta)

JOVEN— Yo soy el JOVEN, nieto de la abuela, nacido en México. Estoy cruzando el desierto para llegar a los Estados Unidos.

(el JOVEN se sienta)

VOZ— Hemos venido caminando desde el amanecer sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada (pausa). Nosotros seguimos adelante, más adentro de la frontera. La 'tierra prometida' está allá detrás de la cima de la cordillera.

JOVEN— Usted que va allá arriba, vieja, dígame si no oye alguna señal de algo o si ve alguna luz en alguna parte.

ABUELA— No se ve nada.

JOVEN— Ya debemos estar cerca.

ABUELA— Sí, pero no se oye nada.

JOVEN— Mire bien.

ABUELA— No se ve nada.

JOVEN— Hasta aquí nomás.

ABUELA— Vas listo.

JOVEN— Hasta aquí nomás, dije. Bájese que yo ya no la cargo.

ABUELA— Sí, sí...Para que te escapes corriendo y me dejes aquí sola como la una. Vas listo.

JOVEN— Claro que saldré corriendo. (*enfadándose*) Y hasta aquí llegué con usted encima. Se acabó. Abájese ahora mismo.

ABUELA—(*pausa*) No.

JOVEN— ¡Abuela de la chingada!;Que se baje he dicho!

ABUELA— (*Pegándole la cabeza*) ¡Malcriado! ¿Ése es el respeto que le tienes a tu abuela?

JOVEN— ¡Estoy harto! ¡Quiero irme!

ABUELA— ¡Jajajaja!

JOVEN— Por favor, abuela, abájese. ¡Suélteme!

(*El JOVEN intenta tirar al suelo a la ABUELA, que se aferra al cuerpo de su nieto.*)

ABUELA— Tú eres idiota. Ya se lo dije a tu madre cuando te vi aparecer con esa cara de idiota que siempre has tenido: este niño es idiota.

JOVEN— No le escucho, no le escucho...

ABUELA— ¿Dónde puñetas te crees que vas, so merluzo? El país de las oportunidades. ¡Y un cuerno!;Si ni siquiera hablas inglés!

JOVEN— Ya aprenderé.

ABUELA— Ni tu nombre te van a dejar conservar. Te cambiarán las vocales y las consonantes. Te quitarán el sentido y la voz de tu madre. Te vas a quedar sin tierra.

JOVEN— Tierra de hambre no es nada. No me venga con chingaderas.

ABUELA— (*Le golpea en la cabeza.*) ¡Maleducado! ¿Quién te enseñó esos hablajes?

JOVEN— ¡No me golpee más, que la arrojo al suelo;

ABUELA— Más quisieras...

JOVEN— Haga lo que quiera. Me da igual.

(Caminando en silencio)

VOZ- Nuestros pies siguieron la vereda, sin desviarse. Caminamos apoyándonos en los callos de los talones. Ni una gota de aire se hizo disponible en el vacío árido del desierto.

ABUELA- (*tristemente*) Adiós a la lengua, al repicar de las palabras con ese golpear que a algunos les parece brusco, pero que a mí me suena a gloria. Adiós al café, al humilde y bendito ajo. ¡Wellcome, bienvenido a la tierra de las oportunidades y la papa frita! ¡Que te chinguen, cabrón! Ojalá que te quedes al cruzar el alambre.

JOVEN- (*llorando*) ¿Por qué me atormenta así, abuela? ¿Por qué no se queda en paz y me deja ir?

ABUELA- ¿...Dónde están las llaves...? (*Se rebusca en los bolsillos y saca una llave pequeña y antigua.*) Mírala, aquí estaba, la muy ladina. Se me había escondido en una costura y no la encontraba. La guardaba para ti desde 1943... Sesenta años guardando a esta puñetera y en el último momento va y se esconde, la jodía llave.

JOVEN- Ya, ya sé, ya sé... Esto ya es demasiado...

ABUELA- Aquí tienes la llave... Solamente tienes que girarla en la cerradura y entrar en tu casa. El olor a café recién hecho y el pan tostado...

JOVEN- Dios bendito, hace más de sesenta años de eso...

ABUELA- (*con rabia*) ¡Asesino! Quieres tirar la llave por la borda, tirarla por encima del hombre y no mirar atrás. ¿Dónde piensas hundir tus raíces, desgraciado? ¿En este lodazal? ¿Entre la gringada? Estás idiota, niño.

JOVEN- Regrésese al camposanto, abuela. Déjeme vivir, se lo ruego.

ABUELA- Ni por pienso. ¿Qué crees? ¿Que porque estoy muerta ya no sé nada de la vida? Más que tú mil veces.

JOVEN- Abájese, no puedo más.

ABUELA- Pues te jodes. No haber comenzado este viaje.

(*El JOVEN llora. Para por unos segundos para recuperar el aliento. La ABUELA comienza a acariciarle la cabeza.*)

VOZ— El joven sudaba al hablar. Pero el viento de la noche le secaba el sudor. Y sobre el sudor seco, el joven volvía a sudar.

ABUELA— ¿Quién limpiará mi tumba si te vas? ¿Qué vas a hacer en un país donde no tienes muertos?

JOVEN— ¿Y usted, usted qué? ¿Qué muertos tenía usted aquí?

ABUELA— Me obligaron. Yo no vine por gusto.

JOVEN— Abájese, por Dios, no puedo más con su peso.

ABUELA— Los muertos no pesamos, somos aire. Será la conciencia la que no te deja avanzar.

JOVEN— Abuela, no me haga esto, se lo suplico...

ABUELA— Tú no sabes la destrucción que lleva la guerra. Llegaron los soldados en la cima de la oscuridad y derribaron la puerta de nuestra casa. Secuestraron a tu tío y dispararon al pinche perro de tu tía. Pobre bestia...

JOVEN— No me importa nada, nadita, su pinche Guerra Civil. Se acabó. No le escucho.

ABUELA— ¡Desgraciado! En México nos recibieron con los brazos abiertos, cuando nadie daba por nosotros ni el recorte de una uña. Nos recogieron, nos alimentaron, nos dieron trabajo. Desagradecido. Aquí tienes a tus muertos: tus abuelos, algún tío, tu hermanita que nunca llegó a hacerse grande... dentro de no mucho tiempo también estarán tus padres. ¿A quién tienes en el otro lado, imbécil? ¿Al payaso de McDonald's?

JOVEN— ¡¡¡Déjeme en paz!!!

ABUELA— Eres muchacho engreído y estúpido. Te daría de palos si pudiera...

JOVEN— ¡No me arañe que le arrojé al suelo!

(En un rápido movimiento el JOVEN consigue desprenderse de la ABUELA, que cae al lodo. El chico queda paralizado, hace ademán de querer ayudar a la ABUELA, pero se queda quieto.)

JOVEN— Abuela, perdóneme abuelita... Lo siento mucho.

(El JOVEN cae al suelo en silencio por unos segundos.)

JOVEN— Compréndame, no puedo hacer otra cosa. Ya regresaré a traerle flores cuando sea rico. Y contrataré a alguien para que siempre le tenga la tumba bien limpita. Compréndame. Usted ya está muerta, yo no. Adiós, abuela.

(El JOVEN sostiene la marioneta en sus brazos y vuelve a su puesto para hacer actuación con la marioneta.)

ABUELA— Un día de estos te asomará a la ventana y no reconocerás nada de lo que te rodea. Otro día te darás cuenta de que no tienes muertos a los que llevar flores. Te habrán quitado todo, desde la lengua hasta el gato, ¿me oyes? Pero en algún momento, perdida en un cajón o escondida entre los pliegues de una costura, descubrirás una pequeña llave, antigua, tonta y chica, y sin quererlo te brotarán las lágrimas, porque aun sin ciudad, sin casa y sin puerta, guardarás esa llave que yo te he escondido en el bolsillo. Guardarás la llave, tonto. Llevas la llave y la conservarás mientras vivas como un tesoro.

(se sientan)

FIN